

A cien años de la reforma universitaria: la lucha del movimiento estudiantil por transformar la universidad



Carlos David Garberi

La ciudad es un claustro encerrado entre barrancas; el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro en que todos llevan sotana o manteo; la legislación que se enseña, la Teología, toda la ciencia escolástica de la Edad Media, es un claustro en que se encierra y parapeta la inteligencia contra todo lo que salga del texto y del comentario.

Sarmiento (1962: 83)

Esta pintura que Sarmiento hacía de la ciudad de Córdoba en 1845 todavía resulta válida para describir el ambiente cultural que se respira en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, hacia el año dieciocho esa paz colonial se verá entredicha por los estudiantes mediterráneos, sacudiendo sucesivamente a toda la provincia, al país y al continente.

Durante el año anterior se observa cómo empezaron a crecer los pedidos estudiantiles al Consejo Superior, y podemos ver la desidia con que dicho Consejo respondía a las solicitudes planteadas. La camarilla clerical que gobernaba la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) poco tenía para ofrecerle a un estudiantado que llegaba a la casa de estudios con los vientos que soplaban sobre el país y el mundo.

Esta incompatibilidad, pronto enfrentamiento abierto, se dio a través de un incipiente proceso de agrupación de los estudiantes que maduró en organización a través de los centros. A fines del año 1917 el Centro de Estudiantes de Medicina elevaba un pedido al Ministro de Instrucción Pública protestando por la supresión del régimen del Internado del Hospital de Clínicas en sus dos últimos años, esencial para la formación de los estudiantes avanzados de Medicina. Aquí observamos que el reclamo comenzó teniendo un carácter defensivo ante lo que los estudiantes entendían que era un atropello a su formación. Se encendió la chispa de la reforma...

En los primeros días del año dieciocho se sentía profundamente el clima de malestar engendrado por un régimen anacrónico que cerraba a cada instante la participación política de amplios sectores. Esto se hizo sentir en el Consejo Superior de la UNC. En su primera sesión del 8 de marzo de 1918 se podía observar en "Asuntos entrados. De comisiones", en su punto 1:

La comisión especial que tenía a su cargo el estudio del proyecto de reformas del estatuto universitario presentado por el Sr. Consiliario Dr. Enríquez Martínez Paz, que pide su informe y aconseja sancionar el proyecto que acompaña. (Actas del Consejo Superior (CS) de la UNC, 1918: núm. 1, 8 de marzo)

En esa sesión se presentó el proyecto de reforma del Dr. Martínez Paz, quien jugaría un papel contradictorio en el proceso de la reforma, con el fin de pasar de un régimen vitalicio, a otorgarle el poder político al conjunto del claustro de profesores.

Al retornar de las vacaciones la situación se agitaba por debajo. Se convocaron las primeras asambleas del año, llamadas por los centros de Ingeniería y Medicina. Las resoluciones fueron claras: si los reclamos no eran satisfechos se convocaba a la huelga estudiantil. En la sesión del 8 de marzo se presentaba el pedido:

El mismo señor Degano, que en carácter expresado de presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, solicita, por las razones que expone, se rechace la nueva reglamentación del Practicando del Hospital de Clínicas, aconsejado por la H. Academia de Medicina. (Actas del CS de la UNC, 1918: núm. 1, 8 de marzo)

La sordidez de los miembros del Consejo Superior no podía ser mayor. No sólo se niegan a tratar el pedido sino que responden con un nivel de altanería y pedertería que alcanza el punto de negar toda existencia del Centro de Estudiantes:

Después de un cambio de ideas y atenta la circunstancia de que el “Centro” nombrado se ha dirigido directamente al H. Consejo, se resuelve que se conteste y se devuelva la nota de referencia haciendo notar al Señor Presidente del referido “Centro”, que debe dirigirse (sic) por intermedio de la autoridad que corresponde. (Actas del CS de la UNC, 1918: núm. 1, 8 de marzo)

Ante semejante respuesta, los estudiantes no encontraban otro camino que volcarse a las calles. En este marco, dos días después de la tozuda respuesta del Consejo Superior, se produce la primera manifestación el día 10 de marzo de 1918. En este proceso, no solo salen a las calles los estudiantes de Medicina, sino que fueron acompañados por los de Derecho.

Nace de este primer empuje de la reforma, el Comité Pro-Reforma, el Estado Mayor de la revuelta estudiantil. El 14 de marzo el Comité saca su primer manifiesto, que dice:

La Universidad Nacional de Córdoba —señalan— amenaza ruina; sus cimientos seculares han sido minados por la acción encubierta de falsos apóstoles; ha llegado al borde del precipicio impulsada por la fuerza del propio desprestigio, por la labor anticientífica de sus academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y a la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudio, por la mentira de sus reformas, por sus males entendidos prestigios, y por carecer de autoridad moral. (Portantiero, 1978: 34)

La respuesta, vertida en esta declaración, no se hizo esperar y resultó contundente. Comenzaron a elaborarse los lineamientos de lo que después se cristalizaría en el Manifiesto Liminar.

No solo los estudiantes de Medicina reclamaban ante el Consejo Superior. En la sesión del 15 de marzo de 1918, a través de Ernesto Garzón (presidente del centro) e Ismael C. Bordabehere (secretario), solicitaban que no se les tome exámenes complementarios, por medio de la derogación de una resolución del mes de diciembre. Ambos eran estudiantes del Centro de Ingeniería e integrantes del Comité Pro Reforma. En la sesión del 20 de marzo de 1918 se agudizó la reacción ante el incremento de las huelgas. Ante la solicitud del Centro de Estudiantes de Ingeniería la repuesta es elocuente: “El Consejo Superior no considerará solicitud alguna hasta tanto se normalice la disciplina universitaria” (Actas del CS de la UNC, 1918: núm. 1, 20 de marzo).

La declaración de guerra estaba sellada. Los estudiantes profundizaron el camino de la lucha. Para los primeros días del mes de abril las aulas estaban vacías y la huelga era un éxito. El 11 de abril, ante la presión de los estudiantes, se decretó la primera intervención nacional de la UNC. El gobierno de Hipólito Yrigoyen envió a J. N. Matienzo para normalizar la universidad.

El mismo día que se decretó la intervención federal, en Buenos Aires nació la Federación Universitaria Argentina (FUA). Se conquistaba, de esta manera, la primera organización nacional del movimiento estudiantil argentino. El Congreso de la Federación va a sesionar con delegados de cinco provincias: Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Córdoba y Tucumán. También, va a pronunciarse sobre la reforma de la Ley Avellaneda, el cogobierno universitario y la orientación pedagógica de la universidad. El planteo que se perfilaba era claro:

La vieja Universidad no se componía institucionalmente, ni siquiera de la totalidad de sus profesores. La nueva Universidad se enuncia como República de todos sus Estudiantes [...]. La autoridad ya no se ejercerá mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando. (Del Mazo, 1955: 9)

Se coronó el primer triunfo del movimiento reformista. Se levantó la supresión del Internado del Hospital de Clínicas y sectores de la camarilla clerical comenzaron a dejar su renuncia a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

En materia de cogobierno empezó a resquebrajarse el poder de la camarilla vitalicia. La intervención de Matienzo llevó adelante la reforma del Dr. Enriquez Martínez Paz, extendiendo la ciudadanía universitaria al conjunto del claustro de profesores. El otro eje de la intervención se apoyó en el diseño de un cronograma electoral con el fin de renovar las autoridades universitarias sobre la base del nuevo estatuto. El día 28 de mayo tuvieron lugar las elecciones de profesores a los consejos directivos y el 15 de junio la Asamblea Universitaria para elegir nuevo rector.

Así concluía la primera fase de la reforma del dieciocho. La crisis orgánica se profundizó quebrando al bloque histórico que detentaba la hegemonía hasta ese momento. Quedaron por delante dos ejes que no figuraban todavía con fuerza en el reclamo estudiantil, pero que el derrotero de los acontecimientos puso sobre el tapete: la participación estudiantil en el gobierno y la docencia libre. He aquí el alcance de este primer frente correspondiente a esta primera fase de la reforma.

Los cambios disgustan, pese a sus limitaciones, a muchos profesores vinculados con la oligarquía académica, que renuncian. Otros, más jóvenes, menos consolidados en la camarilla, apoyan la lucha estudiantil. A estos profesores se sumaban recientes graduados, de marcada orientación liberal y laica y aquella parte de la inteligencia cordobesa enfrentada desde hacía años al clericalismo vigente. Esas eran las bases del frente reformista en la primera etapa: alumnos junto a jóvenes profesores y graduados de ideología liberal. (Portantiero, 1978: 37)

La segunda etapa de la lucha se abrió con un primer triunfo parcial, que resultaría pírrico. Se trataba de la victoria de los candidatos apoyados por los estudiantes en la elección de consejeros directivos. Todo indicaba un triunfo de la candidatura del profesor liberal Martínez Paz, que pondría la dirección de la universidad en manos del ala del profesorado que era apoyada por los estudiantes. En este mismo proceso los estudiantes coronaron un nuevo avance en el plano político organizativo. El Comité Pro-Huelga da lugar a una forma más orgánica. Nace la Federación Universitaria de Córdoba y con ella su órgano de prensa, el periódico *La Gazeta Universitaria*.

La tercera etapa: de la negociación a la traición... el camino del asalto al poder

El 15 de junio se esperaba con mucho entusiasmo por parte del movimiento estudiantil. El triunfo parecía estar al alcance de éste y de sus aliados. Con el advenimiento de Martínez Paz al rectorado se esperaba la apertura de una larga etapa reformista para la universidad. Sin embargo, la votación terminó reflejando otra realidad. Las operaciones políticas se pusieron a la orden del día. Entró en acción la Corda Frates, la logia católica integrada por la elite clerical de la provincia de Córdoba, que manejaba las designaciones de los miembros vitalicios de la academia.

Desde el día en que se anunció la fecha de la elección de rector, la Corda comenzó a operar para asegurarse que dentro de los mecanismos de la Asamblea su candidato, Antonio Nores, lograra el triunfo. Así, a las tres de la tarde del día 15 de junio de 1918 inició la sesión la asamblea universitaria con 42 asambleístas de los 45 totales. Se presentaron tres candidatos: Martínez Paz, de orientación liberal y con el apoyo de la Federación Universitaria de Córdoba; Antonio Nores, miembro de la Corda Frates y candidato de la camarilla vitalicia; y un tercer candidato que aparecía como neutro pero cuya orientación pronto terminaría desvelándose, Alejandro Centeno. Tras tres votaciones en las que ninguno de los candidatos logró la mayoría necesaria, los votos de Centeno terminaron volcándose a favor de Nores, arrojando un resultado final de 23 votos a favor de este último contra 13 de Martínez Paz. La operación se consumó, las negociaciones de las camarillas profesoras triunfaron dentro del recinto.

Esta maniobra arrojó dos elementos esenciales en el devenir del movimiento estudiantil. Por un lado, quedaba claro que *una Asamblea controlada únicamente por el claustro de profesores no podía vencer a la camarilla clerical*. Por otro lado, *se demostraron los límites de los sectores liberales del claustro de profesores*. La alianza de los estudiantes con estos sectores llegó a su fin.

Se coronó la traición. Llegó la hora de subvertir el orden existente, llegó la hora del asalto a la superestructura de la universidad. La Federación Universitaria de Córdoba y el Comité Pro-Huelga ponían esta tarea en marcha. La reacción de los estudiantes fue inminente ante la furia y el desconcierto por los resultados de la elección. Comenzaron a arrojar piedras, rompiendo los ventanales y los muebles. Destruyeron los cuadros de los obispos que habían gobernado la universidad desde 1613. Alrededor de mil estudiantes irrumpieron en el salón donde se realizaba la elección, expulsando a la policía y a los matones de la Corda Frates.

Inmediatamente se decretó la huelga. Se solicitó la solidaridad a la Federación Universitaria Argentina y la agitación comenzó a recorrer el país. Del 15 al 20 de junio, al calor de una alianza que empezó a conformarse, va madurando el programa que terminaría alcanzando el movimiento estudiantil. En la sesión del Consejo Superior del 17 de junio, presidida por Nores, en medio de un verdadero clima de revuelta, el Consejo Superior formula el dilema: "Puesto a votación la proposición siguiente: suspender o no las clases por quince días. Resulta afirmativa en general" (Actas del CS de la UNC, 1918: núm. 12, 17 de junio).

El clima de agitación alcanzaba a todos los sectores sociales de la provincia y el país. Los dirigentes de la reforma se reunieron con Miguel Contreras, dirigente de la Federación Obrera Cordobesa y del flamante Partido Socialista Internacional, antecesor del Partido Comunista Argentino. La revolución de octubre se encontraba con la reforma del dieciocho. Nacía embrionariamente la unidad obrera estudiantil.

En este marco, el 21 de junio de 1918 los estudiantes universitarios daban a la luz uno de los documentos más trascendentales de la época. Nació el *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria*. Este documento constituye la maduración de un programa alcanzado tras varios meses de lucha y signó la suerte de un sector importante de la juventud latinoamericana. La genialidad del aporte de Deodoro Roca al manifiesto consiste en dos elementos esenciales: por un lado, el espíritu americano de la reforma; por el otro, la noción de que el *demos* universitario descansa en los estudiantes.

Por su parte, la camarilla clerical lanzaba una proclama condenando y sentenciando al movimiento. Las palabras emitidas por Fray Zenón Bustos y Ferreira el 6 de julio de 1918 son elocuentes al respecto:

Córdoba ha contemplado azorada y sin creer que fuera realidad las manifestaciones desordenadas y sacrílegas que veía... No advirtió que le había llegado el momento de cosechar los frutos amargos de sus dolorosos descuidos en dejar a sus hijos sin disciplina ni cultura ni instrucción religiosa... Ha visto negados los blasones que tenía ganado de alta cultura, de católica y Roma Argentina. Se ha sentido amenazada de perderlos y los perderá, si no despierta y emprende un movimiento reaccionario contra sus descuidos en la educación cultural, religiosa y moral de sus hijos. (Portantiero, 1978: 46)

El llamado a organizar la reacción comenzaba en el mismo momento en que se desarrollaban los acontecimientos y se vería coronado en los movimientos posteriores de contrarreforma dirigidos por las castas eclesiásticas.

Como señalamos más arriba, del 20 al 31 de julio de 1918 se realizó el primer Congreso Nacional de la Federación Universitaria Argentina, presidido por Osvaldo Loudet, vinculado a la corriente sindicalista revolucionaria de la FORA del IX Congreso. El encuentro se posicionó alrededor de varios ejes que se manifiestan en el programa de la reforma universitaria en curso. Por un lado, va a sostener el planteo lanzado en el *Manifiesto Liminar* de que el *demos* descansa en los estudiantes, planteando un esquema de co-gobierno tripartito igualitario. Revisando la Ley Avellaneda, ley vigente hasta ese momento,

... la comisión resume el nuevo concepto político y pedagógico de Universidad, en el inciso 1 de su proyecto de ley, prescribiendo: componen la Universidad, los profesores de toda categoría, los diplomados inscriptos y los estudiantes. (Del Mazo, 1955: 39, destacado original)

El organigrama planteado por la FUA sugiere una asamblea universitaria de treinta miembros para la elección de los rectores, diez miembros por cada claustro. Por otro lado, se va a manifestar en el Congreso la orientación hacia la docencia libre.

La presión del movimiento estudiantil se hace patente cuando se produce el siguiente hecho:

Córdoba, agosto 6/1918. [...] Sr. Vicerrector de la universidad [...] Presento al Sr. Vicerrector para ser elevado por intermedio del H. C. Superior, a los efectos de los artículos 5, inciso 1 y artículo 7 a la Honorable Asamblea Universitaria, mi renuncia del cargo de Rector de la Universidad con que fuera honrado en la elección del día 15 de junio [...]. Saluda atentadamente, A. Nores. (Archivo General de la UNC, 1918: núm. 12, 6 de agosto)

El movimiento estudiantil obtenía un triunfo importante frente a la reacción, pero no se detenía y avanzaba por más. Ante la profundización del plan de lucha, el 10 de agosto de 1918 se produjo la segunda intervención de la UNC. Al momento de designar al interventor, el gobierno nacional desechó al candidato más radicalizado, quien había

apoyado desde el primer momento las iniciativas estudiantiles y era boicoteado por los sectores reaccionarios. Yrigoyen se definió, finalmente, por un interventor más moderado y envió a la provincia de Córdoba al ministro de Instrucción Pública José S. Salinas. Una vez más, el gobierno radical mostraba sus limitaciones para enfrentar a fondo a la camarilla clerical.

Ante las dilaciones del gobierno, la FUA realizó un acto el día 26 de agosto con la presencia de 15.000 personas. Dos semanas más tarde, el 9 de septiembre de 1918, la Federación ocupaba la Universidad y se produjo lo inimaginable para el propio movimiento: Horacio Valdés, Enrique Barros e Ismael Bordabehere eran nombrados decanos de Derecho, Medicina e Ingeniería respectivamente. Los dirigentes estudiantiles se pusieron al frente de la universidad y lograron ponerla en funcionamiento llamando a los profesores liberales y a los recientemente graduados para iniciar las clases. Convocaron a la comunidad a concurrir y conformaron las mesas de examen, donde muchos alumnos resultaron aplazados, lo que rebatía el argumento de que con la nueva gestión universitaria florecerían el libertinaje y el facilismo en los estudios.

Ante semejante osadía, las fuerzas de la reacción intervinieron y el ejército y los destacamentos de policía irrumpieron en la universidad llevándose a 83 dirigentes presos. A pesar de esta situación, el triunfo era eminente. La intervención federal de Salinas se vio obligada a aceptar todas las reivindicaciones del movimiento. Caerían los sumarios a los estudiantes, empezarían las renunciaciones de los profesores pertenecientes al ala clerical y se abriría la reforma del estatuto, donde se incorporaría a los estudiantes al gobierno universitario, se sostendría la autonomía y se promulgaría la docencia libre.

Finalmente, la reforma se trasladaría al resto de las universidades del país, que adecuarían sus estatutos a los vientos que llegaban desde la provincia mediterránea.

Conclusiones

La reforma universitaria de 1918 fue una verdadera revolución en toda América Latina y se equivocan los que tratan de restarle importancia o negar que haya dado frutos definitivos. (Manifiesto Liminar, 1918: 3)

Al analizar el movimiento estudiantil debemos partir de la constitución de un sujeto con efectos pertinentes, al decir de Poulantzas (1968: 98):

Por categorías sociales puede entenderse, más particularmente, conjuntos sociales con "efectos pertinentes" —que pueden llegar a ser, como demostró Lenin, fuerzas sociales—, cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas. (destacado original)

Las capas medias y los sectores de elite llegan a la universidad con un bagaje ideológico y cultural que adquieren en el seno de la familia y que se consolida con la enseñanza media. En absoluta tensión con este bagaje cultural e ideológico, entran en contacto con lo más avanzado de la producción intelectual. Esto lleva a que se produzca una transformación cualitativa en la estructura mental de estos sectores, a la hora de reinterpretar la sociedad y su propio ámbito de interacción intelectual. Se produce una nueva interpretación cultural. En este sentido, la relación intelectual con el mundo produce el quiebre llevando a procesos de desclasamiento, que permiten a estos sectores terminar cuestionando sus propios orígenes de clase.

Al mismo tiempo, resulta importante aclarar la forma en que utilizamos la categoría “revolución”. Para nosotros se refiere a un cambio profundo en la estructura social de las instituciones. En este sentido, hablamos de revolución con referencia a la estructura universitaria. Los marginados, los silenciados, los ninguneados de la universidad subvierten el orden, toman el poder y ponen a andar un nuevo tipo de universidad. Nos encontramos en el centenario aniversario de la gesta reformista. Analizar sus alcances a la luz de la crisis universitaria actual es una tarea que nos queda pendiente.

La primera conclusión que arroja este trabajo es que, a pesar del carácter liberal y reformista del movimiento y sus pensadores, la contradicción con la estructura arcaica a la que se enfrentaron los llevó por la senda de una verdadera revolución. En el andar del proceso, los estudiantes fueron tomando conciencia de la necesidad de barrer revolucionariamente las trabas que le imponía el viejo régimen. Así, observamos cómo el programa cristalizado en el *Manifiesto Liminar* terminó imponiendo transitoriamente el gobierno de los estudiantes. A pesar de que los protagonistas de la reforma pudieron instrumentar a su favor el “populismo temprano” (Drake, 1992; Mackinnon y Petrone, 1998) del gobierno de la Unión Cívica Radical (Rock, 1978), la experiencia de la vinculación con ese gobierno y esa fuerza política les condujo a una conclusión fundamental: que, si no tomaban en sus propias manos los destinos de sus reclamos, la reforma nunca hubiera dado a luz. Por otro lado, creemos que la reforma universitaria terminó constituyendo un efecto boomerang para América Latina. Las oleadas revolucionarias que llegaron producto de la revolución de octubre tomaron dimensiones particulares en junio de 1918 en Córdoba, para desparramarse como pólvora por todo el continente. La reforma comenzó, en toda América, el camino del cuestionamiento de la universidad y derivó hacia el cuestionamiento de la sociedad. Para el movimiento estudiantil se produjo un salto en conciencia y organización. Entre otros, la sociedad se nutrió de cuadros que fortalecerían proyectos nacionales, antiimperialistas y socialistas.

Bibliografía

- » *Actas del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba (1917-1918)*. Archivo General Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.
- » Del Mazo, G. (1955). *Estudiantes y gobierno universitario*. Buenos Aires, El Ateneo.
- » *La Gazeta Universitaria (1918)*.
- » Mackinnon, M. M. y Petrone, M. A. (1998). *Populismos y neopopulismo en América Latina. Los complejos de Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.
- » *Manifiesto Liminar de la Reforma de 1918 (1918)*.
- » Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Poulantzas, N. (1968). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Rock, D. (1978). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu.
- » Sarmiento, D. F. (1962). *Facundo. Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Espasa Calpe.

